



COMPRA ONLINE
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

ORAR Y CONTEMPLAR EN CUARESMA

Ecce homo



Luis Fernando Crespo

MANUALES | **6**
DE ORACIÓN



Dirección Editorial

Francisco Javier Navarro

Edición

Daniel Orozco

Diseño

Julio Sánchez, Pablo Canelas

Portada

Estudio SM

Maquetación

Eugenia Pannarúa

Fotografías

Maribel Balius, Isabel Cano, Pablo Rambaud,
Luis Fernando Crespo

© Luis Fernando Crespo

© PPC 2017

Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Prólogo

Orar y contemplar en Cuaresma *Ecce homo*

Luis Fernando Crespo nos convoca a una estremecida plegaria colectiva en su nuevo *vademécum* contemplativo, esta vez para la Cuaresma. Hay mucho de *lectio divina* en las viñetas en las que, abandonando su torrente de emociones a un libre fluir de conciencia, reflexiona de manera personalísima diversos epígrafes bíblicos. Las palabras giran centelleantes y son de una desnudez tal que casi nos avergüenza irrumpir en ellas con nuestra lectura. El marianista entrevera sus susurros confesionales a Dios de los versos sacros de Lope de Vega y fray Luis, pero, sobre todo, de los deliquios místicos de san Juan de la Cruz. No dudo en afirmar que de allí surge, inesperada, irrestañable, la más auténtica poesía; hay largas tiradas de versos que evocan la afasia verbal de George Herbert:

*“Soledad, silencio, renuncia,
austeridad, compañía,
el sonido del universo, plenitud,
tu riqueza incomparable...” (p. 18)*

Pero es san Juan quien mejor sustenta la inspiración de Luis Fernando:

*“Llama de amor vivo.
Ahora. Consumido.
Estela de tu luz.
De amor herido”.* (p. 14)

*“...líbrame siempre de mí mismo, Señor,
hazme silencio de flores y esmeraldas”.* (p. 28)

“...Señor, a zaga de tu huella,
sedienta de alcanzar la cueva del amado,
en púrpura tendido, de esmaltes engarzado...”. (p. 52)

Como si no se atreviera a ejercer por sí solo de poeta, se hace acompañar de otras voces autorizadas, pero sospecho que algún día no muy lejano escucharemos los versos desnudos de Luis Fernando Crespo.

He dicho que el marianista no ora solo: su plegaria dinámica es una *ciencia muy sabrosa* que dialoga, libérrima, con imágenes, poemas y epígrafes cómplices. El conjunto inusitado sacude al lector porque lo persuade de una gran verdad: para un alma transparente, todo ora en el universo. Los poetas convocados a esta intensa plegaria fraterna –Vicente Gallego, Emily Dickinson, Juan Ramón Jiménez, Keats, Ángel Darío Carrero, entre otros– se tornan sagrados cuando nuestro autor, con sabia mano de Midas, los sumerge en su libro de oración.

Otro tanto las imágenes que acompañan su prosa poética: a veces, le completan su plegaria, o bien se la potencian, o bien nos dictan su propia historia. Estamos ante un inesperado *koan* que obliga al lector a bucear dentro de sí para encontrar su propia luz espiritual en medio del estallido de formas que constituye el libro. Una imagen, ya se sabe, vale más que mil palabras.

Un botón de muestra basta para entender la riqueza del recurso contemplativo: Luis Fernando ora en desnudez espiritual, y las imágenes de desnudos que adjunta afirman lo dicho. A menudo se trata de estatuas antiguas –incluso, orientales– que nos persuaden de que estamos ante una misma plegaria inmemorial. La desnudez deviene sagrada: queda “solo tu Palabra hecha carne”. En otra ocasión, el autor acompaña el epígrafe de Is 1,10; 16-20 (“aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve”), con la gráfica de un personaje cirquense vestido de escarlata; como si nos dijera que su pecado, por estridente que sea, también será sanado. En otro momento el epígrafe Sabiduría 2,12-22 (“lleva una vida distinta de los demás”) queda ilustrado

con un humilde acordeonista, que lleva el inesperado título sanjuanístico: “pájaro solitario”. Hasta los deambulantes son poesía y nos devuelven a Dios. De otra parte, el “*tu est Petrus*” fundacional se encarna en un humilde artesano –de seguro, de nuestra América amarga– que ofrece la delicada artesanía de una catedral tallada. Luis Fernando nos advierte con su *koan* que la Iglesia de Cristo es la Iglesia de los pobres. En otro momento, meditando sobre la tentación de Jesús en el desierto (Mc 1,12-15), el autor ofrece otra imagen gráfica desconcertante: un joven cabizbajo parecería mirar un paisaje tropical desde lo alto de una terraza. El título –“En el alero del templo”– nos convoca a otra lección generosa: cualquier lugar se erige en un templo para el alma despojada de todo en el desierto del mundo. Recordé una anécdota en la que preguntan a un contemplativo si no acudía al templo. A lo que terció sabiamente: “Es que siempre estoy en el templo”.

Este curioso libro cuaresmal no se centra en el Cristo sangrante y flagelado, sino en lo que de veras significa el *Ecce homo*. En la viñeta que lleva dicho título (p. 21), la imagen gráfica “Hijo de Dios” presenta un deambulante en cuclillas. Cristo es el pobre, el anciano, el destituido, el niño vulnerable, la mulata desolada que espera frente a un bar..., todos nuestros hermanos desvalidos que muestran su imagen lacerada como un grito silente frente al olvido. En este devocionario de hondísima cuaresma interior, Cristo es el Dios hermano. Suprema lección la de Luis Fernando: todos somos *ecce homo*.

El autor cierra su libro con dos imágenes: la anunciación a María, que nos evoca su aquiescencia total a la voluntad divina –“hágase en mí según tu palabra”–, junto a una antigua tabla de escritura con la pluma de ave y el tintero. Es como si el autor nos confesara calladamente que ha cumplido con la voluntad de Dios al ejercer su alta vocación de escritor.

Saludo la libertad espiritual de esta escritura encendida del poeta gráfico que es Luis Fernando Crespo y quedo a la espera de su próximo devocionario contemplativo.

LUCE LÓPEZ-BARALT

primera semana





*Heard melodies are sweet
but those unheard are sweeter*

JOHN KEATS

Silencio,
alto silencio
ni una voz
que despierte distancias
la piel de tus ojos,
celeste
más allá
lo eterno
sin descanso.

HUGO MÚJICA

Y cuando
todo
era nada,
apareciste tú
y ya
nada
era nada.

ÁNGEL DARÍO CARRERO

D

Domingo

Ser tentado

El espíritu empujó a Jesús al desierto

► Mc 1,12-15

Soledad, silencio, renuncia, austeridad, compañía,
el sonido del universo, plenitud,
tu riqueza incomparable,
Señor, en el desierto, despojado de todo,
incluso de la propia tentación.
En el desierto me seduces,
en el desierto me pruebas,
en el desierto me llevas al límite
para que, al asumir la propia limitación,
entre en tu horizonte sin fin.
En el desierto, una vez más, participo de tu misma suerte,
mientras susurras en mi oído:
se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios,
convértete y cree en el evangelio.
En el desierto te digo: vivo por ti, en ti, para ti.
Vivo porque me creaste, me redimiste,
me llamaste, me sedujiste.
No puedo resistir a tu voz, al soplo de tu amor,
a tu silencio entregado,
donde pronuncias mi nombre y me recreas.
En tu vida llamado a la vida.
No me dejes caer en la tentación de la muerte;
líbrame de mi propio mal, y del mal que me separa de ti.
Amén.



En el alero del Templo

L
Lunes

Ecce homo

Cada vez que lo hicisteis
con uno de estos mis humildes hermanos

► Mt 25,31-46

Te damos de comer porque tienes hambre
en la humanidad que muere de hambre,
en los que viven buscando alimentos
en los estercoleros de nuestra abundancia;
a ti no te acogemos en los inmigrantes
que cruzan el Estrecho en pateras
ante nuestra indiferencia, que nos hace cómplices;
a ti te visitamos en la cárcel, en las pocas presas
que quedan, que buscan un lugar de silencio
para encontrarte más allá de todo ruido.
Tú estás entre nosotros, pobre,
llamándonos a compartir la misericordia
con la que pretendes transformar nuestro corazón.

Ser santo como tú:
dar posada al forastero inmigrante subsahariano,
acoger al refugiado,
en esta grave crisis moral que padece Europa,
enferma por su propio bienestar.
No cerrarme a mi propia carne,
donde tú, Dios encarnado en la pobreza del mundo,
me llamas a adorarte, a amarte,
a entregarme sin reservas,
a ser santo como tú eres santo.



Hijo de Dios

M

Martes

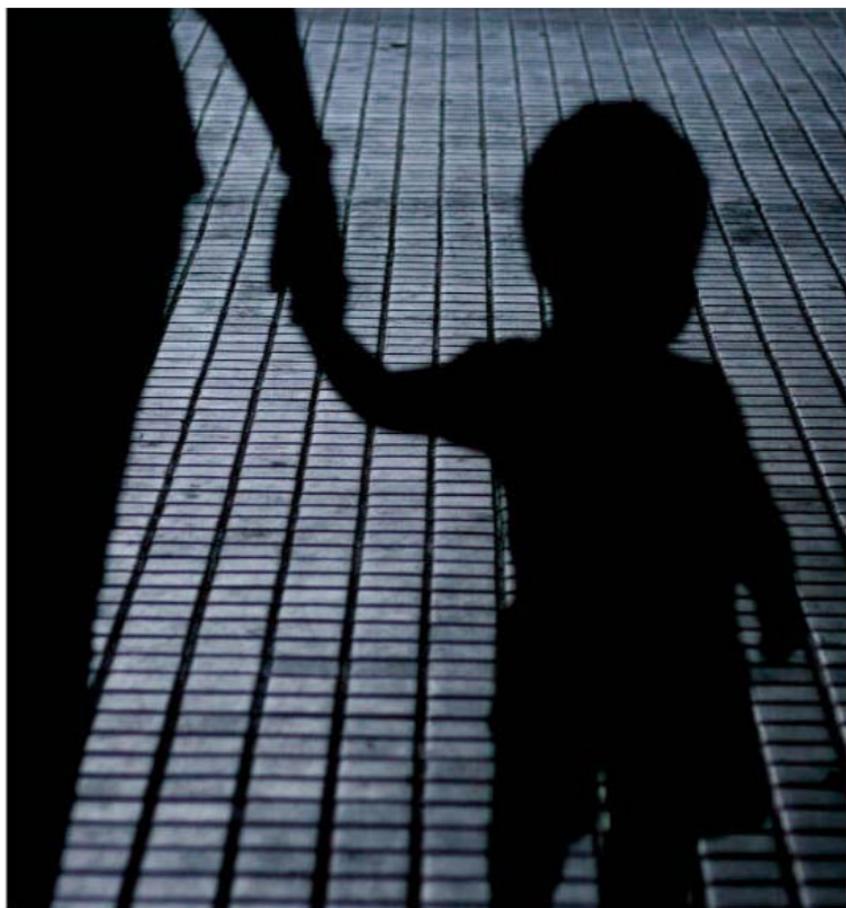
Ser orante

Vosotros rezad así

► Mt 6,7-15

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Así comentan, Padre nuestro,
el inicio de tu oración
personas con diversidad intelectual.
Sin muchas palabras, limpios de corazón.
Haznos adultos con corazón de niños.
Sin filtros. Al aspirar del aire.
En la danza del soto y su donaríe.
Con pocas palabras. Respirando en el ser.
Gracias por mostrar tu ser a los sencillos.

Para mí, Dios es “Padre”, un amigo, un “Espíritu”
como una paloma de la Paz, y una persona buena.
Dios es nuestro padre. Dios es un amigo fiel.
Y fiel es el que siempre te escucha, siempre está,
y ahora está aquí con nosotros.
Dios es un Padre, un amigo.
Dios es el sol y el viento,
es el aire cuando se mueve, es el amor.
Es la lluvia.
Dios está en el secreto de nuestros corazones.



Camino de tu mano

M

Miércoles

Ser afectivo

Oh Dios, crea en mí un corazón puro

► Salmo 50

Un corazón que se mueva hacia ti
como las arenas del desierto;
un corazón como la brisa del viento;
un corazón que sea rosa no vista,
música silenciosa, primera infancia,
sol y nube, lluvia, primavera, verano,
otoño e invierno;
un corazón sin límites anidado
en la hendidura de tu corazón.
Hazme, Señor, corazón tuyo en el palpito del mundo.
Un corazón de ciervo vulnerado.

Con toda seguridad, Señor, mis obras no acompañan
a mis deseos de conversión.

Por lo tanto no mires mis obras sino mis deseos,
esos mismos deseos que tú pones en mi corazón,
pues me dejas con gemido de ti; me has herido.

Que acepte mi ser pecador,
que me abra a la gran dicha
de tu misericordia, por tu bondad, por tu lealtad,
lava del todo mi delito.

Del todo, sin reservas, sin fisuras,
sin dejarme nada para mí. Que así sea.



Luz divina

J
Jueves

Ser protegido

Protégeme que estoy sola
y no tengo otro defensor fuera de ti

► Est 14,1.3-5.12-14

Es la oración de tantos hombres y mujeres cada día:
oración confiada, de súplica, oración desesperada,
oración de abandono, oración que implora,
oración que sabe que, si no es en ti,
nada puede obtenerse,
oración de fe, oración que busca tener más fe,
oración que se deshace entre las palabras,
oración que es inmensa como el desierto,
silenciosa y solitaria como el espejismo de la muerte.
Hazme así, hoy, en ti: oración callada,
lamento de amor, lecho florido.

No tengo otro auxilio fuera de ti,
protégeme tú, Señor, que lo sabes todo.
Me entrego todo a ti, pues tú te entregas todo a mí,
me libras, me arrullas con tu canto de salvación,
dulce filomena,
me liberas con tu brazo poderoso,
obras portentos que me maravillan.
Protégeme, Señor, pues sé que te pido y me das,
que llamo y me abres,
que sales a mi busca y te encuentro.
Señor, tú lo sabes todo, me sabes a mí,
protégeme, por tu misericordia.



Lázara

V

Viernes

Ser ofrecido

Por tanto, si cuando vas a poner
tu ofrenda en el altar...

► Mt 5,20-26

Perdón, Señor, por tantas veces
que me he ofrecido
sin haberme reconciliado de verdad
con quien tuviere que hacerlo,
por seguir manteniendo en mi corazón
residuos tóxicos, aunque apenas los perciba,
de rencor por ofensas pasadas.

Perdón, por tanto ego absurdamente fortalecido
en la debilidad.

Perdón por no haber disuelto mi ser en ti,
para ser solo tuyo en tu amor que es perdón,
misericordia y olvido.

Y si mi hermano no se quiere reconciliar conmigo,
yendo humilde y sincero de corazón,
viéndote a ti en él, con la petición de perdón real,
líbrame de creerme superior,
de considerarme bueno y justificado,
de creerme con razón, de denigrarle.
Líbrame siempre de mí mismo, Señor;
hazme silencio de flores y esmeraldas.



Payaso de sombras

S

Sábado

Ser transformado

Amad a vuestros enemigos

► Mt 5,43-48

Este es tu mandato, ayúdame a vivirlo
en este tiempo de Cuaresma, durante mi vida entera.
Despréndeme de todo afecto
o apego que me impida perdonar como tú perdonas,
comprender como tú comprendes,
amar como tú amas.

Que empiece por bendecir
a los que considere enemigos,
o contrarios o, simplemente, diferentes.
Por tu misericordia, Señor,
dame de tu vida para vivir en ti.

Rompes nuestras lógicas, nuestros sistemas,
nuestra limitación a la hora de concebirte,
de practicar la religión, de vivir la moral.
Entras a cambiar nuestro paradigma, a revolvernos,
a transformarnos. Hasta ahora se nos ha dicho
una cosa, tú nos dices: más allá.

No solo amar a tu prójimo, sino amar también
al enemigo, rezar por los que nos persiguen.
Está claro como el agua clara:
amad a vuestros enemigos.
Solo con ayuda puedo hacerlo, Señor.
Hazme claro como el agua clara. En tu amor.



Lamento sordo

segunda semana





Una oración
al otro lado de las umbrosas aguas,
tras las colinas azules que no he de pisar.
Oler tu fragancia
de hierba recién cortada.
Sentir tu voz y tu cintura de nieve.
En ti todos los rostros,
todas las miradas.
Vacío y viento
para seguir buscando el fuego
que nunca se alejó de nuestra hoguera.
Una oración
porque nada puede
separarme de ti.

LUIS MIGUEL URIARTE

D

Domingo

Ser en tu luz

Se transfiguró delante de ellos

♦ Mt 17,1-9

Tu rostro resplandece como el sol cuando te manifiestas en tu gloria ante tus amigos, elegidos.

Tu rostro busco, Señor, no me escondas tu rostro, lleno de luz, lleno de eternidad, lleno de belleza, lleno de bondad, lleno de verdad.

Tu rostro tan dulce, tu rostro maltratado en la cruz que tu transfiguración anticipa.

Tú, Señor, en la belleza de la carne lacerada de la humanidad.

Tú, Señor, manifestándote una vez más en todo el esplendor de la pobreza.

Oh, cristalina fuente,

si en esos tus semblantes plateados formases de repente el rostro deseado que llevo en las entrañas dibujado.

Tú, vestido en las nubes, cuando amanece,

luz que tiñe el firmamento, la hermosura

de tu rostro derramada en los cielos, blancos, rojos,

amarillos, infinitos, morada primera,

a cualquier hora transfigurándolo todo con tu belleza;

horizontes abiertos, el recuerdo de nuestro ser

en ti, para ti,

ciudadanos del cielo, con los pies en la tierra,

cercanos al lamento del pobre,

tan poco poético pero tan real.



En la frontera asombrada

L
Lunes

Ser en tu carne herida

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo

► Lc 6,36-38

Este es el modelo: tu compasión.

Vivir el mundo desde tu corazón, desde tu mirada,
desde tu escucha, desde tus manos que acarician,
que sanan, que curan.

Vivir cada una de las relaciones como tú las vives,
atendiendo a todo el que llega a ti,
dando vida en abundancia.

Padecer con el que padece, desde la entraña misteriosa
del ser para el otro, del no permanecer indiferente,
del implicarme, del implicar....

La fuerza de tu compasión transformando el mundo,
en uno de mis ojos te llagaste.

Ser compasivo y misericordioso, como lo eres tú.
Ser manifestación e instrumento de tu amor,
de tu perdón.

Ser bálsamo para los corazones desgarrados.

Vendar y sanar las heridas de los más cercanos,
y de los más alejados.

Dar una palabra de aliento.

Fijar mi mirada en tu cruz, fuente de salvación,
para que, crucificado contigo,
lleve a plenitud la compasión.

Pierde, Señor, mi corazón en el tuyo.

¡Ay, quién podrá sanarme!



Dame de beber

M

Martes

Ser en tu misericordia

Aunque vuestros pecados sean como púrpura,
blanquearán como nieve

♦ Is 1,10.16-20

Tú, Señor de mi vida, mi amor, mi amante,
pusiste esta certeza en mi corazón, hace tantos años.
¿Por qué pues has llagado este corazón no le sanaste?
Cada día, y a pesar del peso de mis pecados,
rememoro tu misericordia, te doy gracias de corazón.
Proclama mi alma la misericordia del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador.

Por el don de tu misericordia vivo.
Por el don de tu misericordia doy vida.
Por el don de tu misericordia
no sucumbo a la desesperación de mi pecado.
Apaga mis enojos.
Gracias, Señor.



Vestido escarlata

M

Miércoles

Ser pequeño

El que quiera ser grande entre vosotros,
que sea vuestro servidor

► Mt 20,17-28

Arranca de mí, Señor,
cualquier deseo de grandeza
que no sea amor desinteresado,
desapercibido, sencillo, humilde,
perdido, para tu servicio, para tu gloria,
para el bien de los más pobres, más sencillos,
más humildes, más desgarrados.
Cambia la lógica del reconocimiento, del prestigio,
de la apariencia, del poder, en mi pobre corazón,
que solo desea rendirse a tu misericordia. De una vez.
Descubre tu presencia y máteme tu vista y hermosura,
mira que la dolencia de amor ya no se cura
sino con la presencia y la figura.

Poner la mirada en ti, y ser en ti servicio.
Vida entregada, con sencillez,
con naturalidad, sin importancia.
Servir y dar la vida por los demás.
Servir y consolar, servir y comprender, servir y sanar,
servir y escuchar, servir y obedecer,
servir y ser transformados por el servicio,
hasta desaparecer.
Servir sobre todo a los más heridos
de nuestra sociedad.



De mi mano plantado tengo un huerto

J
Jueves

Ser descartado

Hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas

► Lc 16,19-31

Las llagas de la humanidad.
Y todos más me llagan
y déjanme muriendo.
Llagas tan lacerantes, tan terribles,
tan desconocidas para mí,
que vivo entre los privilegiados del mundo.
Conviérteme, Señor; ríndeme
y conviérteme al evangelio,
hazme misionero de tu misericordia.
Un no se qué que queda balbuciendo.
Ser María Magdalena,
besar tus pies, tus pies de pobre,
derramar el ámbar y sus perfumes,
el unguento de mi pecado,
a tu sabor reposar
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.



Tejedora de vida

V

Viernes

Ser en tu confianza

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza

► Jr 17,5-10

Solo puedo poner en ti mi confianza,
desde la confianza que tú pones en mí.
Tu confianza, el saberme mirado por ti,
bendecido por ti, reconciliado en ti
por la sangre de tu cruz,
me hace árbol plantado junto al agua.
El manantial que brota de tu pecho herido,
una vez más ciervo vulnerado,
es la corriente que me hace echar raíces,
y verdear al inicio de la primavera.
Tú, Señor, penetras mi corazón,
sondeas mis entrañas,
me regalas la confianza de tu amor.
Sea el Señor tu delicia, y él te dará
lo que desea tu corazón:
deseo confiar en ti, en todo momento,
como un niño confía en los brazos de su madre.
Confiar en ti me bendice,
me hace más tuyo y menos mío.
Sé que de ti viene todo bien, Señor,
aunque tiemble mi corazón
y crea que el vértigo me vaya a derretir.



Mies fecunda

S

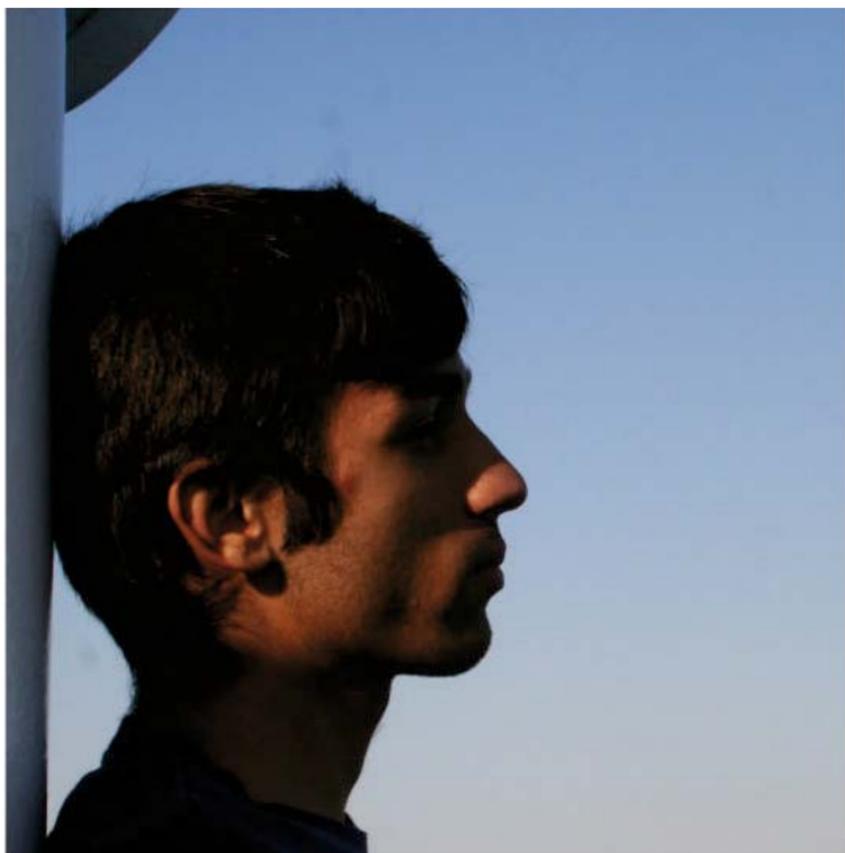
Sábado

Ser perdonado

Un hombre tenía dos hijos

► Lc 15,11-32

A las sombra de tu misericordia me acojo, Señor;
me llevas en las alas de tu amor, viento divino.
Ven, austro, que recuerdas los amores,
canto de bendición, beneficio eterno.
Tú me colmas de gracia y de ternura.
Me besas y abrazas ya a lo lejos,
vienes corriendo hasta mí.
Que no olvide tus beneficios, tus mimos diarios,
de hijo pródigo, de hermano mayor,
tu luz en la noche, tu aurora en mi vida,
tu presencia sigilosa, tan evidente,
pues me trastornas y me dejas sin palabras,
sin gracia, sin ternura, sin beneficios, sin mimos,
sin luz, sin aurora, sin noche,
sin día, sin presencia, rendido en ti,
de mil escudos de oro coronado.
Compasivo y misericordioso, pierde en ti mi vida.
Mudo de amor, hijo de tu bendición.



Hijo del prodigio

tercera semana





Todo tuyo siempre todavía.
Tuyo todo por siempre hasta hoy y luego,
tuyo siempre porque para ser lo necesito,
siempre todo tuyo,
siempre aunque siempre nunca sea,
todo íntegro tuyo siempre y hasta ahora
más el próximo nuevo instante cada vez.
Con todo el tiempo el mundo
a nuestro alcance,
todo el tiempo del mundo
que es igual a la próxima noche,
todo tuyo siempre todavía.
Seguro de sobrevivir mañana tuyo,
siempre tuyo desde hoy en cada mañana
de mañana.
Enamorado de ti, siempre y ahora,
sin recuerdos,
en presente siempre amándote,
eternamente tuyo,
todo tuyo siempre todavía.

DARÍO JARAMILLO

D
Domingo

Ser despojado

Quítate las sandalias
porque el sitio que pisas
es terreno sagrado

► Ex 3,1-8.13-15

El terreno que piso eres tú, Señor.
Te manifiestas en la tierra,
en la soledad y el silencio del desierto,
en la realidad que me circunda,
en la zarza que arde sin consumirse,
en la opresión que sufre el pueblo,
que llega hasta tus oídos como un clamor inaudito
que suscita la indignación.
Tú eres, Señor, el Dios del cielo y tierra,
el Dios libertador, el Dios que sale a mi encuentro,
el Dios que me envía, el Dios que me libera,
el Dios de la vida, el más puro don.
Descálzame para postrarme ante ti, Señor y Redentor.
Descalzo de todo, postrado, dame de beber.
Mis aguas están deseando llegar
a la orilla de tu salvación.
Quizá lo que te puedo dar es el deseo, Señor,
de beber de tu agua,
el mosto de granadas
que gustas en mí, el zumo de tu ser
que se convierte dentro de mi ser
en un surtidor de vida eterna.



Surtidor de vida eterna

L
Lunes

Ser vulnerado

Como busca la cierva corrientes de agua

► Salmo 41

¿Cómo busca la cierva corrientes de agua?

¿Cómo te busca mi alma, Dios mío?

¿Con qué deseo, con qué ansiedad,
con qué determinada determinación?

¿Dispuesto a qué para saciar mi sed de ti,
Dios, Dios mío?

¿Dónde están tus fuentes, dónde tus veneros,
dónde el manantial?

Hazme samaritana junto al pozo,
dame tu sed para beber.

¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

¿Cuándo veré tu rostro en los sin rostro?

Por el otero asomas.

Ciervo enamorado, cierva sedienta de ti,
cierva que aspira por montes y collados
buscando el rostro escondido del amado,
ciervo alcanzado, ciervo herido, ciervo vulnerado,

Señor, a zaga de tu huella,

sedienta de alcanzar la cueva del amado,
en púrpura tendido, de esmaltes engarzado,

cueva donde gustar tu pecho

donde beber y saciar mi sed de ser en Ti.

Solo en Ti.



Busco tu mar

M
Martes

Ser frágil

En este momento somos el más pequeño
de todos los pueblos

✦ Dn 3,25.34-43

En este momento, Señor, somos pequeños y pobres,
confinados en los límites de nuestro desamparo,
de nuestra fragilidad, de nuestra limitación.

En estos momentos no tenemos ni jefes,
ni príncipes, ni profetas;

en estos momentos no tenemos nada de nada,
y la pobreza nos oprime, la debilidad nos marea,
la inconsistencia nos absorbe
en el remolino de la desaparición.

En estos momentos, en tantos momentos,
no tenemos nada sino el todo de tu confianza.

Trátanos según tu piedad, según tu gran misericordia.

Si al menos conociese vitalmente tu don,
el camino de la pequeñez, de la humildad,
del no ser, del no actuar,
del no decir, del no aparentar...

si al menos me acercara algo más al desprendimiento,
podría decir con verdad:

que este sea mi sacrificio

y que sea agradable a tu presencia;

porque los que en ti confían no se ven defraudados.

Te sigo de todo corazón, busco tu rostro.

Líbrame por tu poder maravilloso, apaga mis enojos.



Fijos en el tiempo

M

Miércoles

Ser cercano

¿Hay alguna nación tan grande
que tenga los dioses tan cerca?

► Dt 4,1.5-9

Somos el más pequeño de los pueblos,
al mismo tiempo, la nación más grande,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
porque tú sostienes nuestra causa,
porque en la debilidad me haces fuerte.
Me hace fuerte tu cercanía, tu ser humano,
tu caminar por la historia ofreciéndome la liberación
en mi propia historia, la salvación de mi realidad.
Bendita tu encarnación, Señor,
por la que te has hecho Dios cercano.

Tan cerca que eres mi propio ser,
pues tú me has creado, me has criado,
me has llamado, me has redimido,
me has salvado, te has hecho intimidad en mí.
Tú, Señor, estás cerca en el hambriento,
en el sediento, en el inmigrante, en el parado,
en el prisionero, en los marginados de la vida,
en los desposeídos de nuestra sociedad del bienestar.
Moras en los arrabales.
Tú vienes, cada día, tan cerca,
que esa falta de distancia me impide muchas veces verte.
Perdóname, Señor.



Perdida

J

Jueves

Ser acogida

Escuchad hoy mi voz

► Jr 7,23-28

Estén mis oídos atentos a tu voz, Señor;
esté mi corazón dispuesto a acoger tu Palabra,
a hacerla sangre de mi sangre, vida de mi vida,
voluntad de actuación. Todo mi ser abierto a tu rocío,
todos mis poros receptivos,
todas mis capacidades resueltas a acogerte,
a ser penetrado por la espada de doble filo
que es tu Palabra.

Que escuche hoy tu voz,
que no endurezca mi corazón.

Tu voz que se manifiesta como el ser
que es la vida verdadera, la vida en plenitud,
la vida que da la vida a todo viviente.

Tú eres el Señor, Dios mío, el único Dios. Te amaré.

Ponme, Señor, en actitud de escucha y de obediencia.

Ponme, Señor, ante tu Palabra, para que la acoja,
la rumie, la haga carne en mi carne, para que sea
evangelio tuyo en medio de nuestro mundo,

luz en el candelabro de tu misericordia,

llama de amor vivo, llama que consume y no da pena.

Que tu voz, Señor, sea mi vestido,

mi alimento, mi aliento, la brisa de tu ser en mi ser.

Por tu misericordia, Señor.



Accedes

V

Viernes

Ser elegida

Escucha, Israel

► Mc 12,28-34

Con el oído atento a tu voz.

Tu voz me dice: Escucha, el Señor, nuestro Dios,
es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios,
con todo tu corazón, con toda tu alma,
con toda tu mente, con todo tu ser.
Amarás al prójimo como a ti mismo.

Gracias por el don de tu amor.
Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura.

Dime tu Palabra, Señor,
dame tu Palabra, haz que te oiga cada día,
ayúdame a escuchar tu voz que me llama,
que me enriquece a diario.

Tu Palabra que me mueve a amarte sobre todas las cosas,
tu Palabra que me pide amar al prójimo,
al menos, como me amo a mí mismo.

Tu Palabra que llega a mis oídos;
ojalá escuche hoy tu voz
y no endurezca mi corazón.

Hazme obediente a tu Palabra,
ayúdame a encarnarla, como hizo María.



Contempla

S

Sábado

Ser plegaria

¡Oh, Dios!

♦ Lc 18,9-14

Silencioso, con sencillez y humildad,
como el publicano en el templo, me dirijo a ti, Señor:
“¡Oh, Dios! Ten misericordia de este pecador”.

Y esta frase, que me brinda tu propia Palabra,
en la experiencia orante
de un hombre que postra su ser ante ti, Señor,
se convierte en mi rosario de súplica ante ti,
en el día de hoy.

“¡Oh, Dios! Ten misericordia de este pecador”.

Sea el ser oración silenciosa, sencilla,
humilde, desapercibida, callada,
oración de corazón.

Sea todo ofrenda sin esperar nada a cambio.

Sea todo agradecimiento sincero.

Sea todo abandono, confianza, rendición.

Sea así, esperando tu venida,

consumido en el anhelo,

sin importar aguas, aires, ardores,
montes, valles o riberas.

Sea el saber que tú eres más grande
de lo que pueda imaginar, pensar o sentir.

Toda ciencia trascendiendo.

Sea olvido en ti entre las azucenas.



Melancolía

**cuarta
semana**





¿Por qué te amo, Señor?
Porque el viento no pide
que la hierba conteste.
Por eso, cuando pasa,
ella nunca queda en su lugar.
Sabe el viento (tú no
y nosotros tampoco)
todo lo que tenemos que saber,
pues la sabiduría estriba en eso.
El relámpago no pregunta al ojo
por qué al verlo se cierra.
Sabe muy bien que no podría hablar.

Un alma con un Húésped
raro es que marche fuera,
pues la divina multitud en casa
anula tal deseo.

EMILY DICKINSON

D

Domingo

Ser asombrado

Dios, rico en misericordia

► Ef 2,4-10

Así, es, Señor, así es la realidad de mi vida,
en tu gran amor, a pesar de mi pecado.
Bañado en tu misericordia, renacido en tu carne,
por pura gracia salvado, inexplicablemente.
En ti, Señor, vivo en medio de la muerte.

Así eres tú, Señor, rico en misericordia,
así te muestras en Cristo,
el rostro real de su ser gracia y ternura.
Eres un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la ira, lleno de amor y fidelidad.
Eres el padre que nos ves venir de lejos,
que estás esperando nuestro regreso,
cuyo corazón espera y atiende,
cuyas entrañas se conmueven
llenas de compasión:
ya bien puedes mirarme
qué gracia y hermosura en mí dejaste.
Dispuesto siempre a perdonar.
Que en tu Iglesia seamos manifestación
de tu misericordia, sin condiciones.



Cautivo tu mirada

L
Lunes

Ser liberado

Un cielo nuevo y una tierra nueva

► Is 65,17-21

Ya. Ahora. Aquí, ahora, tu cielo nuevo,
por el que volaré en un instante;
tu tierra nueva, que sostiene mis pies;
tu cielo que es mi tierra, mi tierra que es tu cielo,
todo en sinfonía de luz.

Tu luz, Señor, que lo ilumina todo
pues ya está florecida nuestra viña.

Porque el corazón del mundo
no late según tu corazón, Señor,
y tanto dolor, tanta pena, tanta injusticia,
tanto sin rumbo, tanta degradación,
tanta sinrazón,

generan el aliento de tu espíritu de vida,
suscitan diluvios incesantes de gracia
y de compasión, silencios fecundos...

Habrà gozo y alegría perpetua
por lo que vas a crear, ya no se oirán
ni gemidos ni llantos,

ya no habrá niños malogrados
ni adultos que no colmen sus años.

Plantarán viñas y comerán sus frutos,
el dulce mosto de tu misericordia.



Prisionero nocturno

M

Martes

Ser bañado

Manaba agua

► Ez 47,1-9

El agua de tu amor y tu ternura.
El agua de tu gracia y tu bondad.
El agua de tu misericordia.

El agua que me purifica,
donde lavas mis pecados y perdonas mis culpas.

El agua que colma mi sed. El agua de vida.

El agua que busca la cierva. El agua cristalina
que baja de las cumbres nevadas.

El agua de la fuente del robledal.

El agua que brota de tu costado herido.

El agua que humedece mis labios resecos.

Qué bien sé yo la fonte que mana y corre.

Báñame en tu agua, refréscame en tu caudal,
que mi boca beba del manantial

que brota en tus entrañas y salta hasta la vida eterna;

deja que mi cuerpo se bautice en tu río

y se revista de tu plenitud transparente, cristalina.

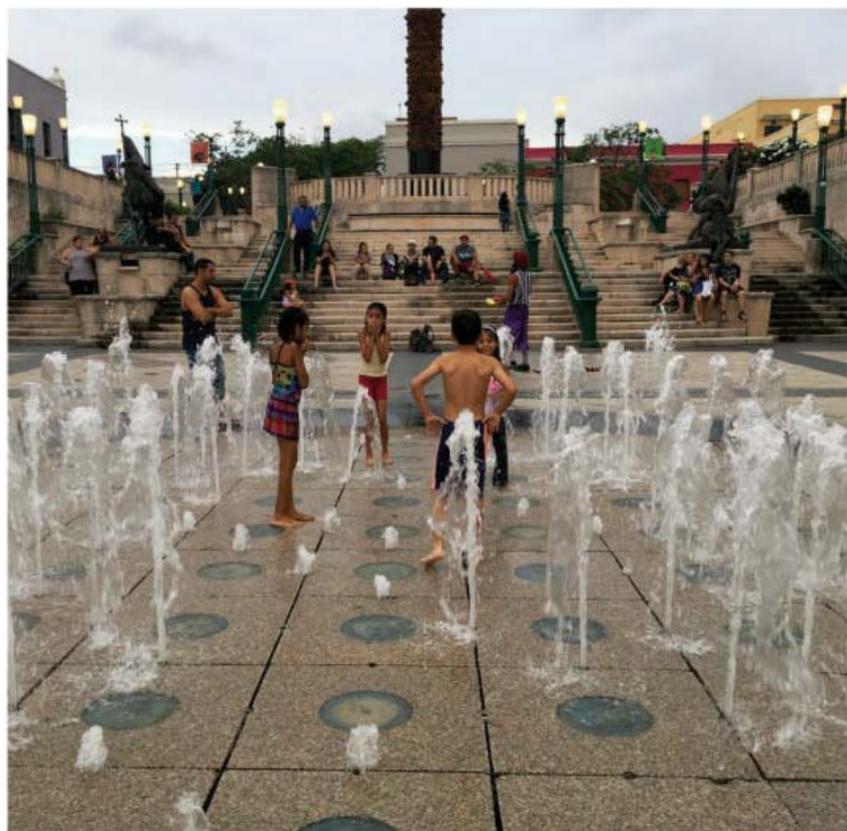
De esa plenitud que pasa desapercibida,

que aparentemente no existe,

pero que sostiene el mundo.

A la vera de tu río me haces crecer como frutal,

me tienes ahogado en tus abismos.



En tu fuente

M

Miércoles

Ser descubierto

Venid a la luz

► Is 49,8-15

Salid de las tinieblas de muerte
donde malgastáis vuestra vida.

Venid a la luz, a mi luz,
que no conoce el ocaso,
la luz que resplandece en medio
de la noche más oscura,
la luz que siembra claridades,
la luz del alba sin fin,
la luz herida de tanta belleza,
la luz de las dunas, de los pastos,
de los manantiales de agua.

La luz que caldea el corazón de los desamparados.

La luz que brota de tus entrañas de misericordia.

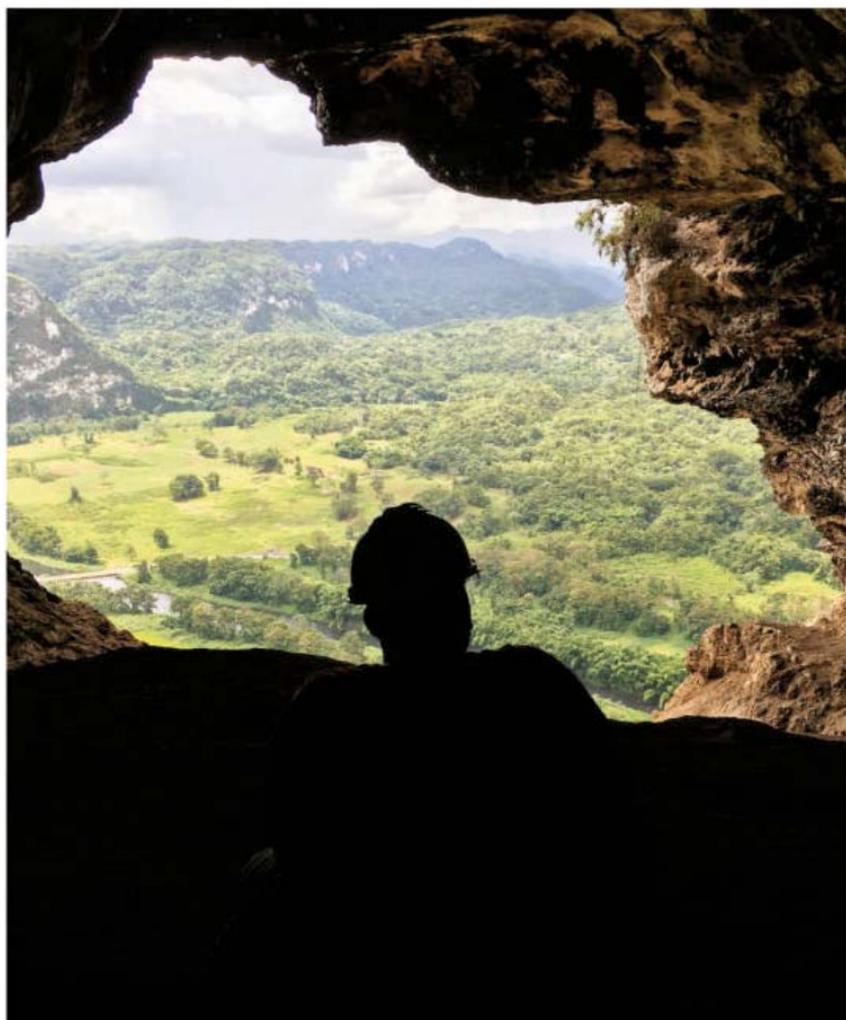
¡Oh lámparas de fuego, en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
calor y luz dan junto a su Querido!

Me dices ven, y voy hacia ti.

En ti desaparecen mis sombras, desaparece mi luz.

Me adentras en tu nubarrón iluminado y me transfiguras.

Abres tú la mano y sacias de favores a todo viviente.



Cueva abierta

J
Jueves

Ser gozo perpetuo

Vosotros quisisteis gozar un instante de su luz

► Jn 5,31-47

Tu luz. Tu claridad. El resplandor de tu presencia.
Tu aliento de arco iris. Mi vida. Gozar quiero contigo,
y mi gozo te ofrezco.

Que no me busque a mí cuando te busco.
Revísteme de tu luz, o déjame en la oscuridad
de mi propio calabozo.

Solo te pido que mis tinieblas no me cubran.
Solo te pido desaparecer en ti.

En el alba de su ser eterno por mi vida para siempre.

Haznos misioneros de tu misericordia
en un mundo que no te conoce, Señor.

Haznos testigos de tu amor.

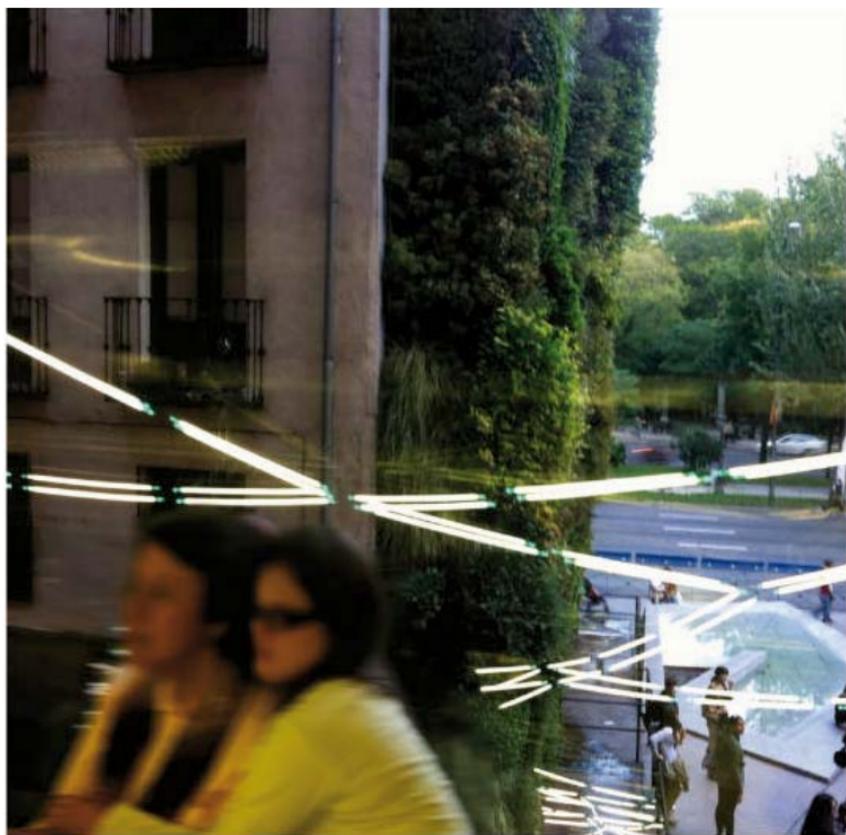
Somos hijos de tu promesa,
de tu alianza a todos, por mil generaciones.

Ayúdanos a manifestar tu gloria,
en lo pequeño, en lo desapercibido,
en lo que no cuenta.

Adéntranos en la espesura de Nazaret,
transfórmanos

en desbrozadores de tu evangelio.

Y el ventalle de cedros aire daba.



Ternura infinita



Viernes

Ser armonía

Lleva una vida distinta de los demás

► Sabiduría 2,12-22

En las escondida senda por la que han ido
los pocos sabios que en este mundo han sido.
Allí le diste a gustar ciencia muy sabrosa.
En las profundas cavernas del sentido,
en el secreto, calor y luz das para tus queridos.
Alabanza de tu misericordia. Inexplicable don.
Gratuidad. Muerte. Paz total, ternura infinita,
transparencia perdida, silencio y abandono, no yo.

Y su conducta es diferente;
es un reproche para nuestras ideas,
solo verlo da grima. Así es el sabio que procede de ti.
Así el que quiere parecerse más a ti,
Señor de la sabiduría.

En medio de nuestra sociedad corrompida,
testigo de tu amor, de tu belleza, de tu perdón,
bálsamo para las heridas,
consuelo para los corazones desgarrados.
Pasar haciendo el bien, como lo haces tú.
Llevar una vida distinta a los demás,
sin adorar el dinero, sin caer en el consumo,
dando la vida por el que más lo necesita.
Sin aparecer.



Pájaro solitario

S

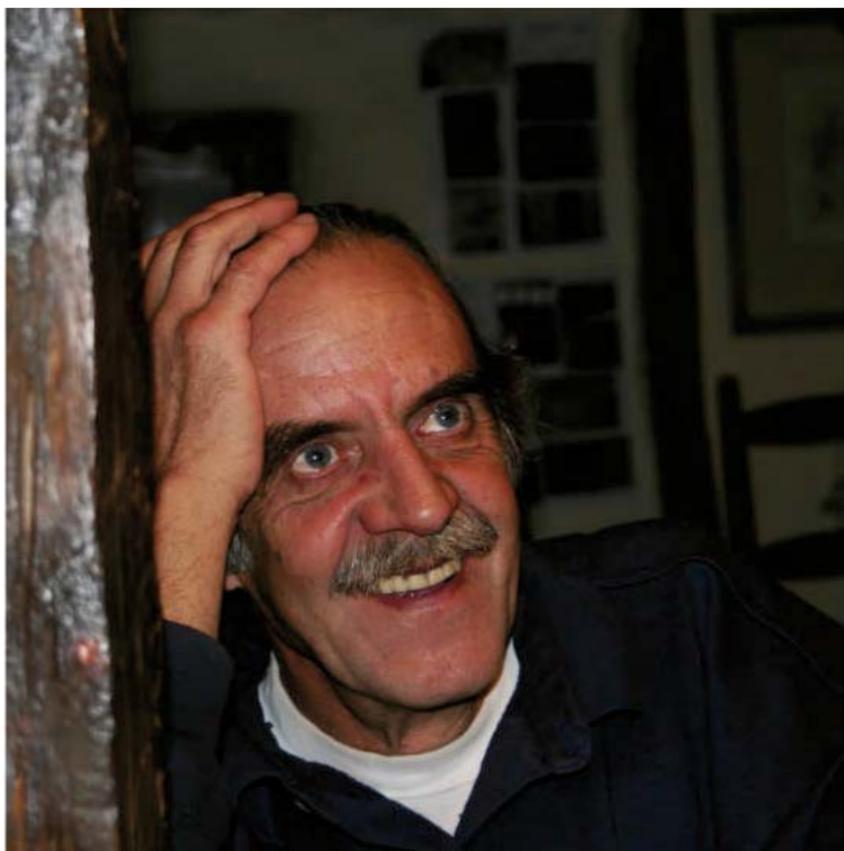
Sábado

Ser redentor

A ti he encomendado mi causa

► Jr 11,18-20

Así es. Así, Señor, la realidad de mi vida.
Entregado a ti. Ofrecido. Abandonado.
En un no entenderme ni entender,
en un no saber sabiendo,
en una tiniebla que solo en lo más denso
se hace luz inaudita,
en el lamento perpetuo, en la no aceptación,
en la rebelión silenciosa, en el desconcierto,
en la falta de perspectiva, en la fragilidad,
en la debilidad, en todo momento, Señor,
sé que mi suerte está en tu manos,
donde descansan mis azares.
Hazme sencillo, humilde, perdido en ti, abandonado.
Arráncame el interrogante y déjame sin respuesta.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Prueba mis entrañas y mi corazón.
¿Dónde están mis entrañas, dónde mi corazón?
¿En tus manos, Señor? ¿En tu aspirar sabroso?
Conviérteme y hazme creer en el evangelio,
ahora que las grullas vuelan hacia el sur.



Desde la eternidad

quinta semana





Señor, matadme, si queréis.
(Pero, señor, ¡no me matéis!)

Señor Dios, por el sol sonoro,
por la mariposa de oro,
por la rosa con el lucero,
los corretines del sendero,
por el pecho del ruiseñor,
por los naranjales en flor,
por la perlería del río,
por el lento pinar umbrío,
por los recientes labios rojos
de ella y por sus grandes ojos...

¡Señor, Señor, no me matéis!
(... Pero matadme, si queréis)

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

D

Domingo

Ser atención

Mirad que llegan días

► Jr 31,31-34

Días de alianza renovada, días de conversión,
de oscuridad, de luz, de cruz, días de silencio,
de contemplación, de desnudez,
de despojamiento, de sepulcro,
días de reconocerte en el triunfo, como varón de dolores,
días de misterio, días que se hacen
tan densos que espantan toda liviandad.
Llegan días para reconocerte, Señor,
como Salvador en cualquier circunstancia.
A una semana de la Semana Santa dame,
Señor, atención en los días que llegan.

Miro que llegan días de salvación,
días en los que tú llegas montado
en el lomo de un pollino,
días en los que estarás al alcance de la mano,
en los que me darás la posibilidad
de recostarme en tu pecho, de ser lavado por ti,
de negarte por tres veces,
de sentir la llamada de tu mirada de perdón.
Por eso miro que llegan días.
Te miro a ti,
que nadie lo miraba.



Busco la luz

L
Lunes

Ser apacentado

En verdes praderas me hace recostar

► Salmo 23

Pastor, tú me despiertas del profundo sueño,
de soñar que sueño separado de ti; Pastor,
que te hiciste cayado en este leño
para apacentarme, para que nada me falte,
para conducirme hacia fuentes tranquilas,
para reparar mis fuerzas. Pastor, que me cantas
con la flauta del amor hermoso, ríndeme,
por el honor de tu nombre,
sosiégame de mí mismo. Tú vas conmigo,
¿por qué me temo? Espera pues, Pastor,
y escucha mis cuidados,
que son requiebros heridos, por ti sanados.

En estos días de Cuaresma tú me llamas
con tus silbos amorosos,
pastor que por amores mueres,
me llevas por los caminos del desierto
a la novedad de tus ríos en el yermo,
donde apagas mi sed de rendirme a ti.
Te haces, por amor, mi amor y dueño,
para que yo me haga, en ti,
esclavo de tu amor que me libera.



Pescar claridades

M
Martes

Ser caza alcanzada

Yo me voy y me buscaréis

♦ Jn 8,21-30

Te busco, ¿a dónde te escondiste,
Amado? Y tú me alcanzas.
Eres la música de mi existencia,
el cielo que me protege. Allá donde me encuentras
me haces morar en tu presencia,
me tienes, me retienes,
me llenas, me derramas, me pides que desaparezca
contigo en la ida hacia el Padre, que te siga buscando
por toda la eternidad. Quedo mudo en mi búsqueda
dejas que tu silencio resuene en el universo.

Te busco, Señor, y tanta veces te sé cercano
y presente aunque no te vea ni te encuentre,
ni se me desvele el misterio de tu gloria,
que atisbo desapercibidamente cada vez
que buscándote me olvido de buscarte
y deseándote me olvido de desearte.
Te vas y te busco, vienes y te busco.
La vida se me va en este anhelo,
mientras me rocías con tu misericordia.



Espero tu venida

M

Miércoles

Ser verdaderamente libre

La verdad os hará libres

♦ Jn 8,31-42

La verdad del conocerte, del ir a zaga de tu huella,
en los sotos y donaires por donde me llevas,
de aquí para allá.

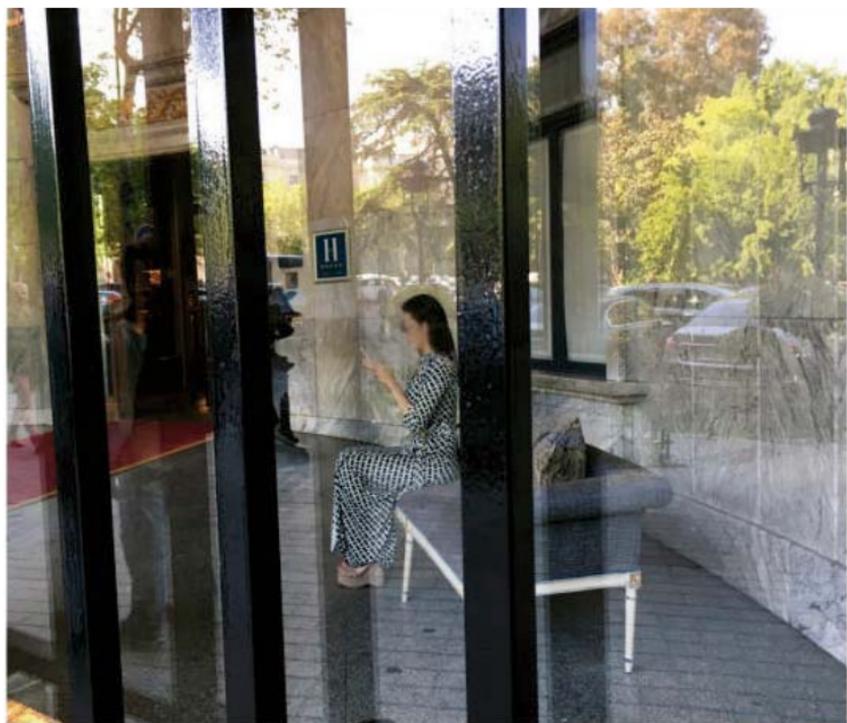
La verdad de saberte el más profundo centro,
la llama de amor viva, el tesoro real,
sin mensajeros, el sustento,
el fundamento, el lecho florido.

Desde esa verdad, la tuya, oro:

No me dejes caer en la tentación de la mentira,
que puebla nuestra sociedad,
los medios de comunicación,
la vida política y económica,
que busca justificar lo injustificable,
la opresión del pobre y del afligido
que alza su grito hacia ti. No me dejes caer
en la tentación de la mentira que anida en mí,
que deforma mi imagen, que me aleja de tu verdad.

En ti que eres la verdad de mi vida,
quiero poner mi vida con verdad.

Tú que me haces conocer tu Palabra,
dame el sabor de tu verdad, para que sea libre,
sin reflejos.



Prisionera del reflejo

J
Jueves

Ser adoración

Abrán cayó de bruces

► Gn 17,3-9

Postrado, rendido, a tus pies,
con todo el ser, adorándote.
Así quiero estar, en silencio entregado,
en silencio postrado, en silencio rendido,
a tus pies, vertido, desaparecido.

Fundido en ti.

Restablecido por tu alianza.

Puesto en pie, crecido sin medida,
solo porque tú eres ser en el ser
que ha naufragado en tu mar de amor.

Me has hecho crecer sin límites.

Tú eres grande, tu gracia vale más que la vida.

En mi debilidad me haces fuerte;

en la pequeñez, grande;

en la limitación, horizonte infinito;

en la oscuridad, un mar de estrellas;

en el aprieto me das anchura;

ensanchas el espacio de mi tienda.

Tan increíble como cierto: me haces crecer sin medida.

Cada vez soy más pequeño,

hasta que desaparezca para siempre en ti.

Y no quede rastro de mi huella.



Mis sarmientos

V
Viernes

Ser en ti

Pero el Señor está conmigo

► Jr 20,10-13

Tú en mí y yo en ti.
A tu viento entregado.
En tu amor escondido, recibido, liberado.
Te canto feliz, y alegre vuelo.
¡Apártalos, amado!
Marcado en tu fuego, de amor herido.
Viviendo en la paz de tu consuelo,
porque tú me amas, y estás conmigo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas,
y reconforta en los duelos.
Tú estás conmigo,
como lo estuviste con María en tu pasión,
Virgen Dolorosa. Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos, mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro, riega la tierra en sequía.
Manda la luz desde el cielo para que sepamos
ver más allá de lo que vemos, y sepamos que estás,
amante en todas las cosas,
puro don.



Subo hasta ti

S

Sábado

Ser enamorado

El Señor lo guardará
como un pastor a su rebaño

► Jr 31

Tu eco que me viene pastoreando
a lo largo de toda la semana.

Pastor, que por amores mueres,
me llaman con tus silbos amorosos.
Te haces por amor mi amor y dueño,
para que yo me haga en ti, esclavo del amor
que me libera.

Pastor, que te hiciste cayado en este leño
para apacentarme.

Pastor, que me cantas con la flauta del amor hermoso,
ríndeme, por el honor de tu nombre.

Espera pues, Pastor, y escucha mis cuidados,
que son requiebros heridos, por ti sanados.

En tu amor escondido, recibido, liberado.

En silencio entregado, en silencio postrado,
en silencio rendido,

entregado, vertido, desaparecido.

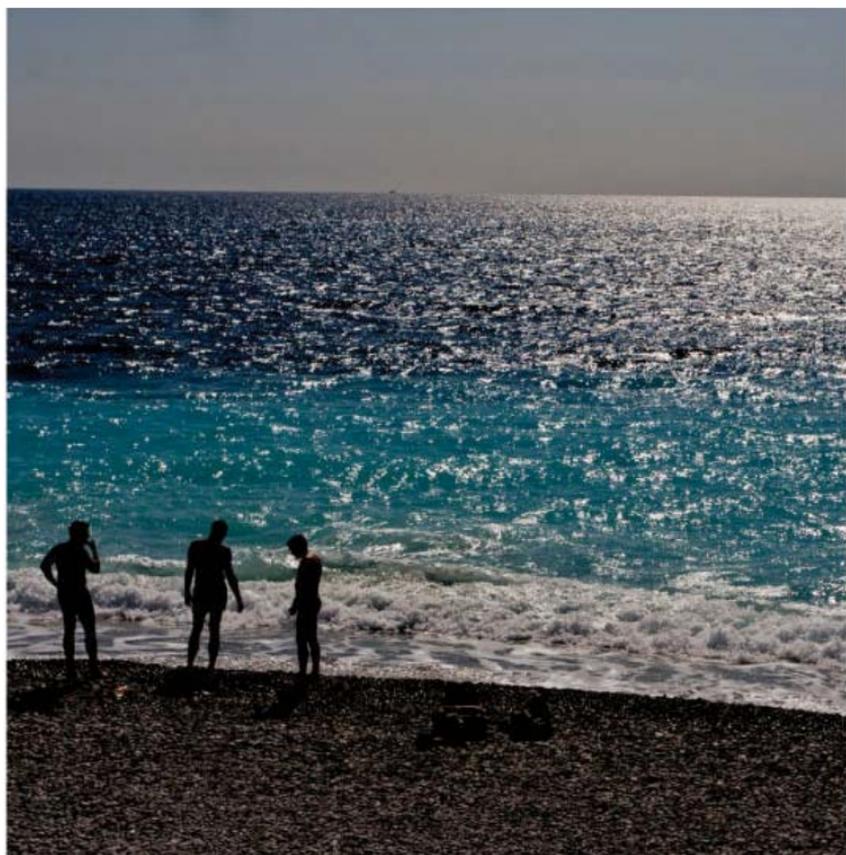
Iluminado por la claridad de tu presencia.

Tú estás conmigo. Te adoro, Trinidad amada.

Me haces libre. Te busco porque me buscas.

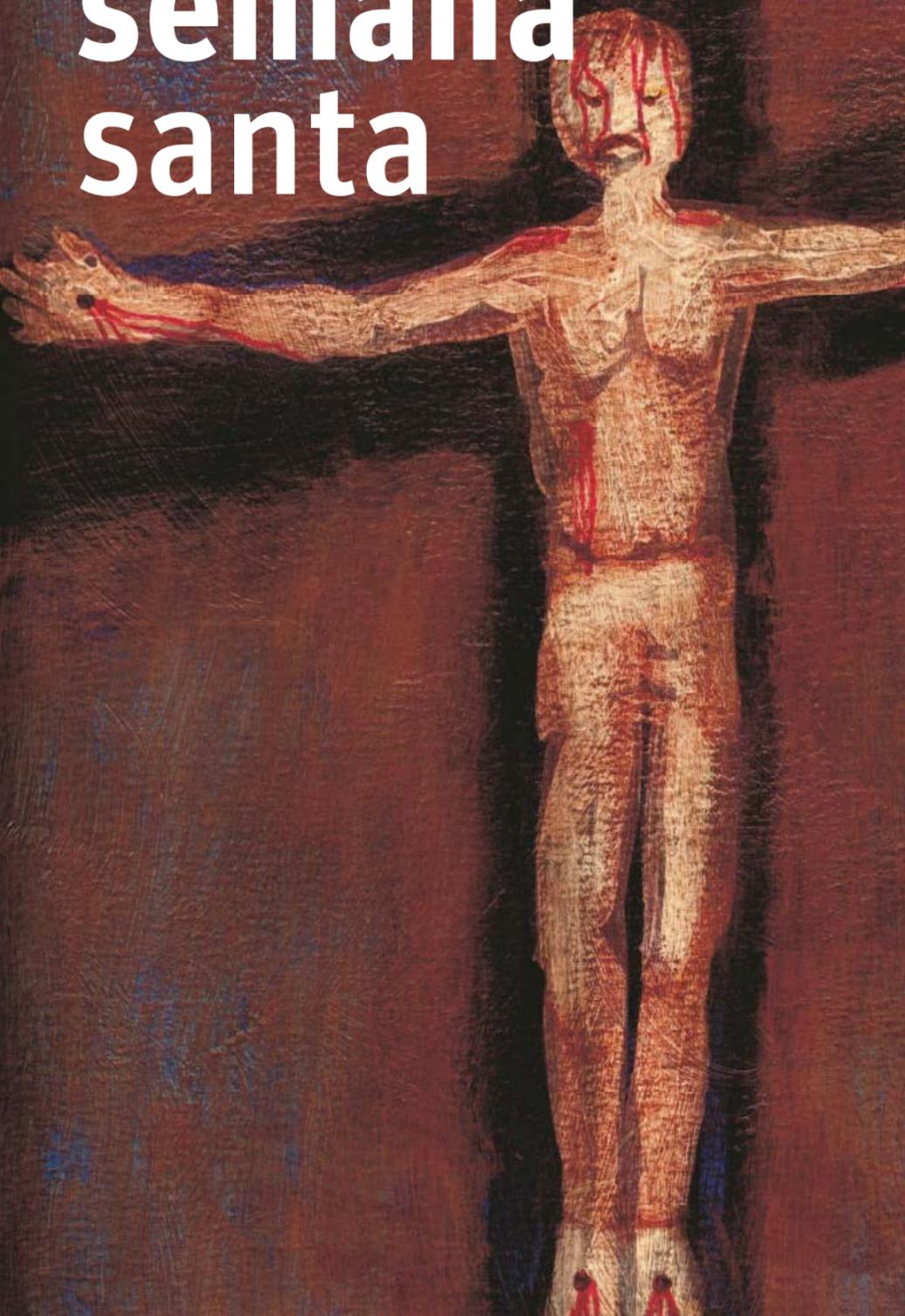
En la ribera verde te he hallado y me haces recostar.

En tu mar, me ahogo de amor.



Trinidad santa

semana santa





No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor,
y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo,
yo te amara,
y aunque no hubiera infierno,
te temiera.

No me tienes que me dar
porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

ANÓNIMO

Ser bendecido

Te ofrezco estas jabalinas para que, a lo largo del día, vayas con ellas hacia lo alto, acercándote al que está cerca de ti, pues entra en tu ciudad para morar en ti.

‣ **Isaías 50,4-7:** *El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes.*

‣ **Salmo 21:** *Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

‣ **Mt 26,14:** *¡Bendito el que viene
en nombre del Señor!*

‣ **Fil 2, 6-11:** *Se rebajó hasta someterse
incluso a la muerte, y una muerte de cruz.*

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble

Doblo las rodillas, Señor,
inclino mi cabeza, derramo mi corazón,
ante ti, en esta Semana Santa que comenzamos hoy.
Ante ti, que te abajas, me postro.
Con esta postración proclamo que eres el Señor,
para gloria de Dios Padre.
Concédeme vivir siempre unido a ti,
especialmente unido a tu pasión y muerte.
Por tu misericordia, hazme morir contigo.



Toda rodilla se doble

Lunes
Santo

Ser ungido

Te ofrezco estas jabalinas para que, a lo largo del día, vayas con ellas hacia lo alto, acercándote al que está cerca de ti, pues deja que le muestres tu amor rendido, que le adores con un gesto gratuito y entregado.

› **Is 42,1-7:** *Mirad a mi siervo, a quien sostengo.*

› **Salmo 26:** *El Señor es mi luz y mi salvación.*

› **Jn 12,1-11:** *María le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera.*

Y la casa se lleno de la fragancia del perfume

Entras en mi casa, en las moradas de mi ser,
en lo más íntimo de mi propia intimidad...
Quiero derramar mi perfume,
ser fragancia que te alcance,
ya que soy alcanzado por ti.
Solo puedo amarte desde tu propio amor,
que se derrama hasta verter
tu propia sangre por un amor sin límites.
Tu ser me hace perfume, perfume tuyo.
Tu ser me hace fragancia, fragancia para ti.
Tu ser amor me hace ser enamorado.



Mirra, áloe y acacia

M

Martes
Santo

Ser entregado

Te ofrezco estas jabalinas para que, a lo largo del día, vayas con ellas hacia lo alto, acercándote al que está cerca de ti, y sabe que está próxima la hora en que le vayas a entregar, para que sea glorificado.

‣ **Is 49,1-6:** *Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso.*

‣ **Salmo 70:** *Mi boca contará tu salvación.*

‣ **Jn 13,21-33.36-38:** *Daré mi vida por ti.*

¿Conque darás tu vida por mí?

Así de inconsistente soy.

Me acerco para besarte y te estoy traicionando.

Lo sabes. Tu pregunta lo desvela.

Solo puedo expresarte mi deseo,
pedir que me des la fortaleza.

Tú das la vida por mí.

Te mantienes fiel hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

En tu entrega me incorporas.

Por tu entrega mi debilidad se hace fuerte.

Dar la vida por ti,
creador y dador de vida.



¿Darás tu vida por mí?

M

Miércoles
Santo

Ser dispuesto

Te ofrezco estas jabalinas para que, a lo largo del día, vayas con ellas hacia lo alto, acercándote al que está cerca de ti, y desea celebrar la Pascua contigo.

- › **Is 50,4-9:** *Yo no resistí ni me eché atrás.*
- › **Salmo 68:** *Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor.*
- › **Mt 26,14-25:** *Deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.*

Tengo cerca de mí a mi defensor

Estás cerca. Eres cercano.

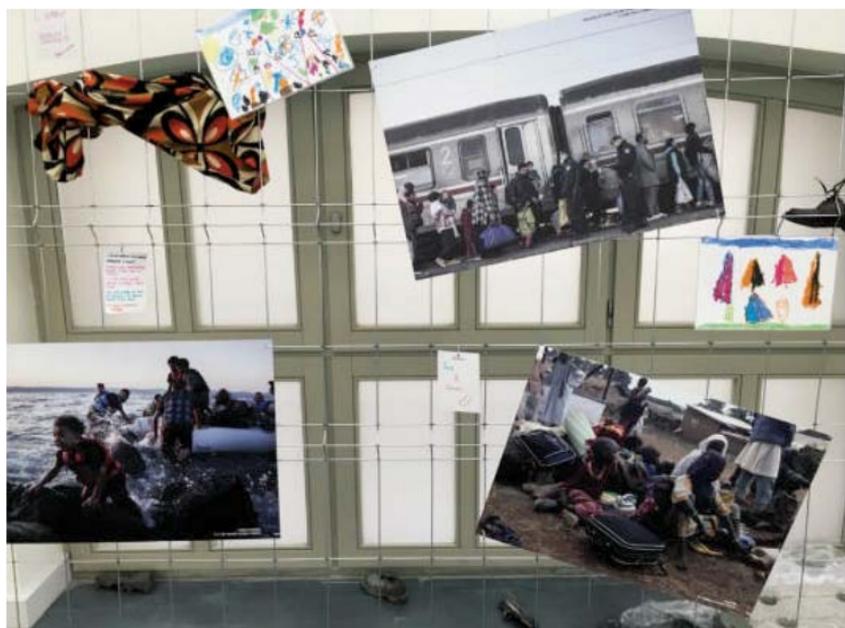
Tu ser sufriente te hace cercano
a la humanidad que sufre,
que se aleja del ser en su dolor.

Siervo de los siervos.

En ti toda la humanidad se acerca al Padre,
y en ti nos recogemos como ofrenda.

En ti toda la humanidad puede decir:
“el Espíritu del Señor está sobre mí”.

En ti somos ungidos y somos salvación
para todo el mundo.



Defensor de los pobres y oprimidos

J
Jueves
Misa Crismal

Ser tú

Te ofrezco estas jabalinas para que, a lo largo del día, vayas con ellas hacia lo alto, acercándote al que está cerca de ti, y te unge con su aceite de salvación.

► **Salmo 88:** *Cantaré eternamente las misericordias del Señor.*

► **Ap 1,5-8:** *Gracia y paz a vosotros, de parte de Jesucristo.*

► **Lc 4,16-21:** *Ungido para anunciar el año de gracia del Señor.*

El Espíritu del Señor está sobre mí

El Espíritu del Señor está sobre ti, Señor,
para anunciar la salvación a todos los hombres,
con tu entrega de amor.

Tanto amor lo has dejado en prenda a tu Iglesia,
que cada día celebra la eucaristía.

Tanto amor lo has dejado en custodia a los pastores,
para que, como tú, den su vida por tus fieles.

Tanto amor lo has dejado entregado
al ministerio sacerdotal,

para que sean el instrumento de tu misericordia.

Tanto amor lo celebramos hoy, día del amor fraterno.

Desde tu amor amamos a los hermanos.

Gracias por el don de tu amor.



Ungido para dar la Buena Noticia a los pobres

J
Jueves
Cena del Señor

Ser discípulo

Te ofrezco estas jabalinas para que, a lo largo del día, vayas con ellas hacia lo alto, acercándote al que está cerca de ti, pues te deja su cuerpo y su sangre para que te alimentes y vivas en él. Degastando tu vida en el servicio a los hermanos.

› **Ex 12,1-8.11-14:** *Este día será para vosotros memorable.*

› **Sal 115:** *Alzaré la copa de la salvación invocando tu nombre.*

› **1 Cor 11,23-26:** *Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva.*

› **Jn 13,1-15:** *Si no te lavo, no tienes parte conmigo.*

Os he dado ejemplo

Pues si yo el maestro y el Señor os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Desvivirnos por amor. Inclinaros en el servicio de la caridad. Despojarnos de toda ostentación, desvestirnos de todo lo que no sea el amor como ceñidor de la unidad consumada, desnudarnos de nuestro yo y dar la vida, como tú, que nos has dado ejemplo. Echarnos al suelo y desde abajo ponernos a lavar los pies a la humanidad.



Ve y haz tú lo mismo



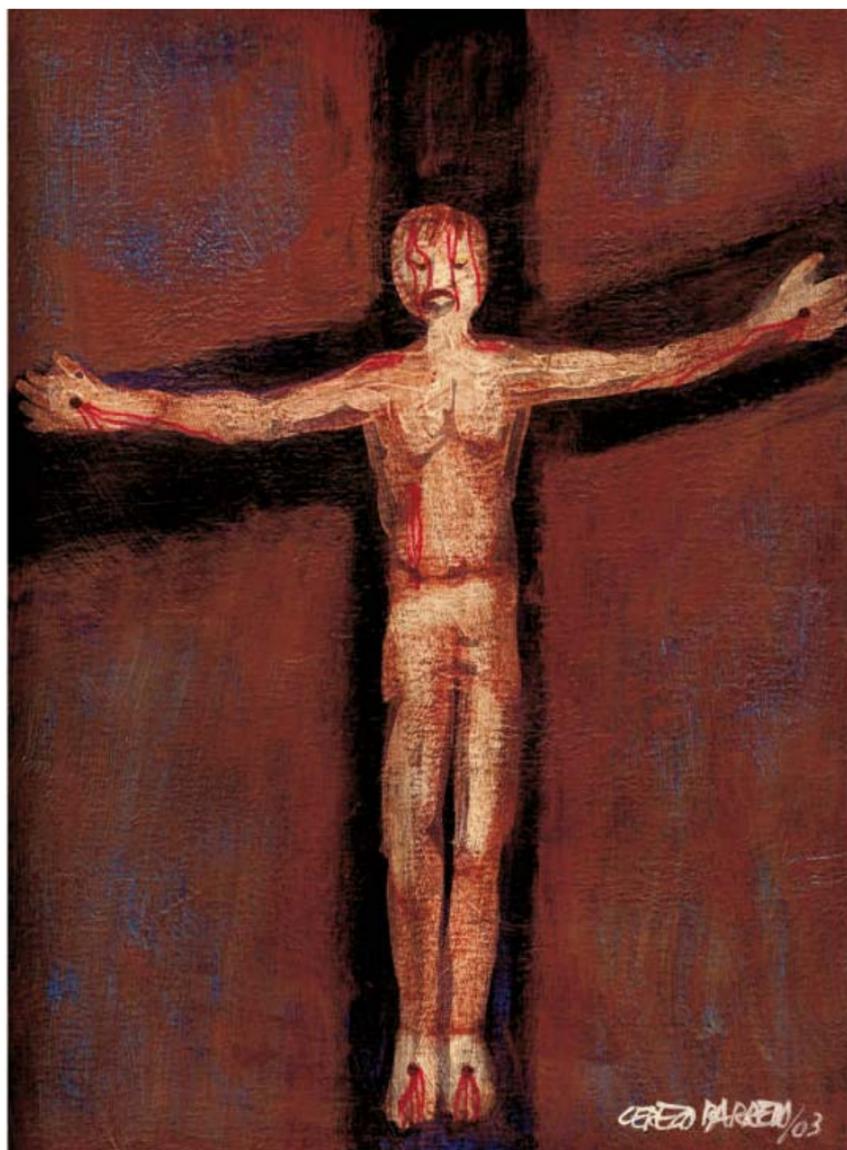
Ser el que es

Yo soy
Jn 18,1-19

Tú eres, Señor. Te contemplo y adoro en la cruz.

“Imaginando a Cristo Nuestro Señor,
delante y puesto en cruz, hacer un coloquio:
cómo de Creador ha venido a hacerse hombre
y de vida eterna, a muerte corporal,
y así murió por nuestros pecados.
Otro tanto, mirándome a mí mismo,
preguntarme:
qué he hecho por Cristo,
qué hago por Cristo
qué debo hacer por Cristo
y viéndole así, colgado en la cruz,
discurrir por donde fuera”.

SAN IGNACIO DE LOYOLA



Crucificado

S

Sábado
Santo

► Sab 18,14-15

“Cuando un profundo silencio
envolvía todas las cosas
y la noche estaba a la mitad de su camino,
tu palabra omnipotente, Señor,
descendió de los cielos, desde tu trono real”.

Sin palabras. Sin tu Palabra.

Un silencio profundo lo envuelve todo,
nada y vacío.

No se puede expresar lo que no existe.

Noche oscura.

Muerte.

Espera.

En el amor, que todo lo puede.

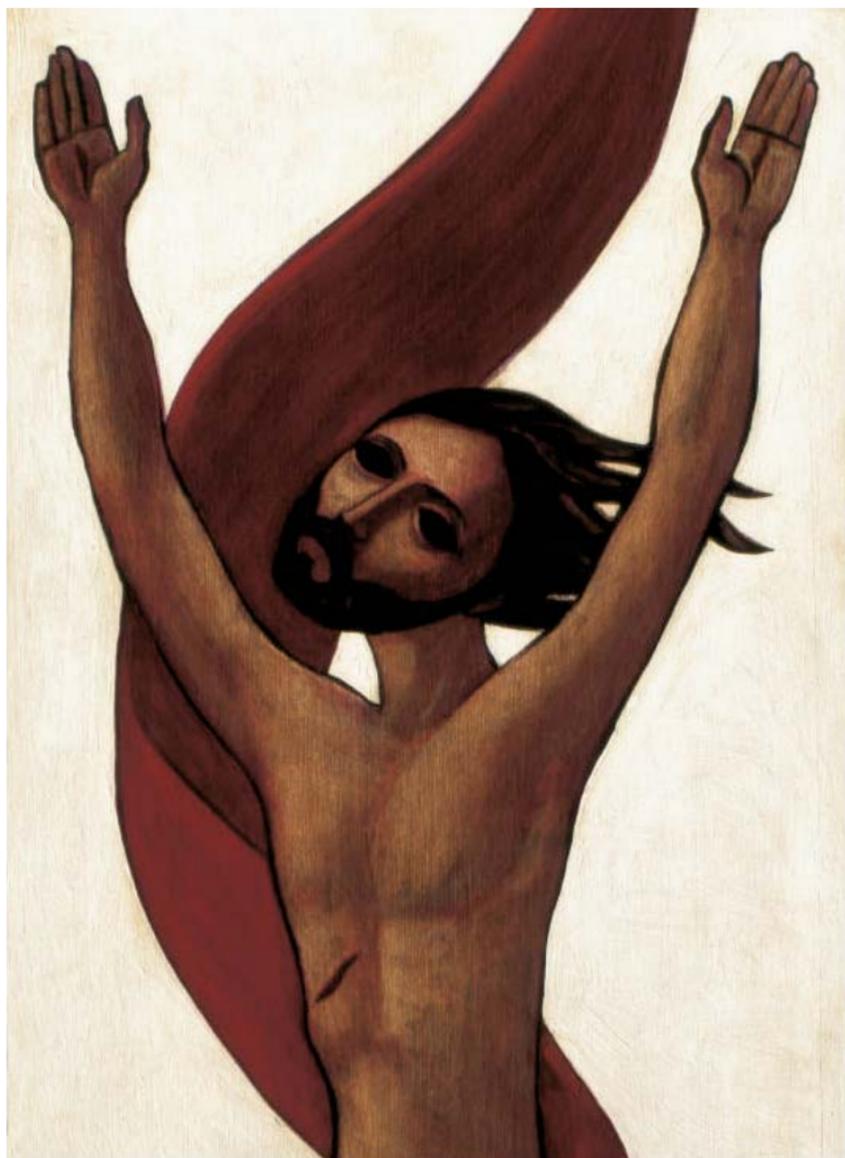
VP

Vigilia Pascual

Alegraos

► Mt 28,1-10

Te ofrezco esta jabalina
para que, a lo largo de la noche,
vayas con ella hacia lo alto,
acercándote al que te ofrece la vida resucitada,
al que alegra tu corazón,
al que te hace saltar de gozo
en medio de esta noche santa.



¡Ven, Señor Jesús!